

## LAS MONEDAS SAGUNTINAS Y OTRAS NOTAS SOBRE INSCRIPCIONES IBÉRICAS (1)

Al músico Joaquín Rodrigo, saguntino.

Cada vez está más claro el carácter vasco-ibérico del sufijo *-tar* para indicar el étnico; se halla éste en las monedas de *arse* (Sagunto), *iltirda* (Lérida) y *šaitibi* (Játiva) en las formas *arseotar* y *arsgitar*, *iltirdar*, *šaitabietar*. Fué Schuchardt el descubridor de esta coincidencia, y hace pocos años que Caro Baroja ha revalidado la tesis. Ultimamente R. Lafon (*BSL* XLIV 152) ha descompuesto ese sufijo en dos elementos: una *t* posesiva, que se halla también en caucásico, y un *ar* que se halla funcionando lo mismo que *-(e)tar*, pues en vascuence se dice igual *Ligiar* «el de Licq» que *Bermeotar* «el de Bermeo». Es posible que tengamos en *ar* la que muchos vascólogos consideran forma primitiva del artículo postpuesto *a*.

---

(1) Para no recargar este trabajo de un excesivo aparato erudito, me remito para la situación de cada palabra al léxico que se halla en publicación como contribución mía al nuevo homenaje a Menéndez Pidal. También doy allí indicaciones bibliográficas completas que me dispensan de repetir las aquí. Hago ahora especiales referencias a la tesis doctoral de Bähr titulada «Baskisch und Iberisch»; se terminó en marzo de 1940, antes de la aparición de la importantísima serie de trabajos de Gómez-Moreno que se inicia en 1942 con su discurso de entrada en la Real Academia Española y termina, por ahora, con la parte de *Misceláneas* aparecida en 1948. G. Bähr después de la presentación de su tesis en la Universidad de Göttingen fué movilizado, y desgraciadamente puede considerársele desaparecido; según parece, llevado a la U. R. S. S. después de la caída de Berlín; su trabajo se ha publicado, a cargo del Prof. K. Bouda, en la revista *Eusko-Jakintza* II (1948), pp. 3-20, 167-94, 381-455. Es lástima que no haya podido ser revisado por su autor en vista de los progresos en estos estudios, que le hubieran permitido seguramente sacar conclusiones más firmes.

Lo que hemos de señalar aquí especialmente es que *-(et)ar* es indefinido en cuanto al número, es decir, que no puede rotularse como nominativo de plural o cosa parecida. Una de las faltas de método más sorprendentes en la comparación que sobre lecturas muy imperfectas intentó Schuchardt entre la declinación vasca y la ibérica es la de haber pensado en que la declinación de estas lenguas lleve consigo la indicación de número. Es ello peculiaridad de ciertas lenguas (indoeuropeas, semíticas), pero sería un error pensar que haya de acompañar a todas; precisamente en vasco el nombre sólo mediante el artículo queda determinado en singular o plural: *Bermeotarra* quiere decir «el de B.», *Bermeotarrak* «los de B.», pero simplemente *Bermeotar* dice lo mismo «Bermeano» que «Bermeanos». No hemos de insistir en ello como coincidencia vasco-ibérica, pues lo es sólo en sentido negativo, en cuanto que ni una ni otra lengua comparten una peculiaridad que hallamos en otras. En otro trabajo (*Journal of Celtic Studies* I) he defendido esta tesis, contra una autoridad que ha arrastrado tras de sí en un punto importante, el supuesto gen. ibérico en *-en*, a Caro Baroja y Vallejo y que, según vemos ahora, G. Bähr 447-455 después de un análisis más detenido, que nos releva de entrar personalmente a hacerlo, ha conmovido definitivamente (1).

Aparte de esta indiscutible coincidencia vasco-ibérica sobre

(1) Con razón recuerda Bähr 447 cómo «Schuchardt hat eine strenge und allseitige Nachprüfung seiner Ergebnisse verlangt und ein «Vertrauensvotum» abgelehnt». Lo que ocurrió es que cuando el plomo de Alcoy ofreció una buena ocasión de contrastar los resultados, Schuchardt se encastilló en la defensa de sus conclusiones. Es difícil tener mayor admiración por Schuchardt que la que yo siento, pero habrá que repetir mil veces que sus errores sobre el ibérico (que no supo leer, porque el método de Hübner era totalmente inadecuado) han sido fatales para el progreso de estos estudios, y el derribo de su *Iberische Deklination* es una dolorosa exigencia por el peso excesivo que se sigue dando al argumento de autoridad. El examen que de esta obra hace Bähr (447-455) para terminar su tesis, con alguna moderación en la forma, es totalmente disolvente: acepta la distinción de varias lenguas en la Hispania antigua, va recorriendo luego los sufixos, y al final, nada queda del cuadro propuesto por Schuchardt. Bähr termina diciendo: «Überblickt man das gesamte behandelte Material, so muss man zu dem allerdings negativen Schluss kommen: der Beweis dafür, dass Baskische mit dem Iberischen verwandt sei oder dass es gar keine iberische Sprache fortsetzt, ist nicht erbracht». Esta conclusión es especialmente valiosa por venir después de un respetuoso pero detenido examen de la doctrina

el sufijo *tar*, hemos de hacer notar lo intercambiable de ciertas desinencias. En efecto, *arseetar* y *arsgitar* han de considerarse exactamente equivalentes de *arsescen*, moneda de la misma ceca, y cuyo significado hay que considerar el mismo: algo así como «saguntino(s)».

El uso de dos signos morfológicos con valor igual es indicio de lengua mixta, y esto no está en modo alguno excluído para el ibero. Cabe además pensar que el sentido sea algo distinto; supongamos, por ejemplo, que en *tar* predomina al valor de étnico (personal), mientras que en *scen* acaso hay un posesivo: el primero equivaldría a una leyenda monetar *Saguntini*, el segundo a (*nummus*) *Saguntinus*.

Pero más que estas hipótesis nos mostrará el examen de una moneda, publicada por Gómez-Moreno bajo el núm. 103 de su colección, y en cuyo anverso se lee el nombre de los Indígetes *unticescen*, mientras que en el reverso se halla sólo *etar* (1). Es verdad que lo observado en la nota nos complica un tanto la vida en este caso, pero la superposición de ambos sufijos en la forma *untice-scen-etar* podría significar (*nummus*) *Indigetum*, con lo que tendríamos probada la diferente significación de ambos sufijos, sin que, por otra parte, excluyamos la repetición pleonástica de sufijos equivalentes, de los que me limitaré a recordar un caso del terreno del vasco: en unos dialectos para el futuro se añade al infinitivo el sufijo de posesivo personal *-en*, en otros el de posesivo inanimado *-ko*, pero existe un territorio

---

de Schuchardt y por haber sido formulada en alemán, afrontando todo el peso de una tradición científica de merecido prestigio (aunque no en el presente caso). La conclusión de Bähr, a la que se adhiere Bouda en su introducción (*Eusko-Jakintza*, II, 4) en términos resueltos («Bährs Arbeit hat nunmehr endgültig bewiesen, dass von der sprachlichen Verwandtschaft des Baskischen und Iberischen keine Rede mehr sein kann»), es interesante por eso, pero requiere una matización precisa: efectivamente que el vasco no es un heredero del ibérico, una lengua neo-ibérica. pero otro modo de «parentesco» (el resultante de la comunidad de ambiente, de sustratos semejantes, de mutua influencia) no está en modo alguno excluído, sino al contrario, probado en unos cuantos casos importantes. Hay que corregir el prejuicio, que predomina entre los indoeuropeístas, los romanistas, etc., de que el parentesco de lenguas es sólo genealógico.

(1) En las monedas de peor arte de esta ceca es donde se lee *etar*, ya que en las mejor acuñadas es *ebor* (no hay otro ejemplo) lo que se lee, según observación de Gómez-Moreno en el número de su suplemento citado en el texto.

suletino donde ambos se sobreponen, y no se dice *izanen* ni *izango*, sino *izanenko* (1), de modo que puede compararse a *unticescenetar*.

Otras dos monedas de Sagunto nos sirven para penetrar por comparación en la naturaleza de la lengua ibérica: *arseetargita* y *arsgitar*. A mi juicio, en ambas tenemos los mismos elementos: *arse*, el nombre de la ciudad; (*e*)*tar*, sufijo para formar étnico; *gita*, aún oscuro (2). Pero lo que puede afirmarse ya es la libertad con que los elementos se combinan y ordenan. En efecto, *ars-git-ar* sería una forma reducida de *\*arse-gita-tar*, donde hallamos los mismos componentes que en *arse-etar-gita*, con una haplología que por cierto no es extraña al vasco y de la que hay ejemplos en ibérico: compárense sobre ello las monedas en que se lee el étnico *iltirdar*, con otras —buenas además para ilustrar el *unticescenetar* antes estudiado— en que en una cara hallamos *iltirda* y en la otra *tar*, es decir, *iltirdatar* «ilerdenses». La misma haplología hallamos en las dos monedas de Sagunto que da Gómez-Moreno como números 107 y 108 de su suplemento, en las que el mismo nombre propio de un magistrado se lee *balcacaldur* y *balcaldur*.

Un caso más hemos de alegar sobre el valor de *tar*, y es una inscripción de Azaila que se lee:

*bastartine*

*aiunescer*

*tar.*

Se halla en un ánfora de barro, y nos sentiríamos inclinados a considerar, lo mismo que en las monedas, *tar* como sufijo de un étnico, si no fuera porque ambas palabras parecen nombres propios: cf. con *bastartine*, [*ba*]stane<sup>se</sup> (por lo demás, dudoso) y con *aiunescer*, Aio (varios ejemplos en inscripciones latinas de Hispania), Aius (idem), y en letras ibéricas: *aionicalua*, *aiunibaiseace*, *escertiban*, *sacariscer*, *iscerbeles*, *isceraden*. Dando por bueno que sean nombres propios, *tar* habría de ser

(1) He recogido este hecho, con otros comparables de otras lenguas, en la revista portuguesa *Humanitas*, I, 24.

(2) Aparte de la indicación que luego haré, tal vez sea algo esclarecedor el paralelo *ser-giter* que se halla en un sextante de Ampurias, y que Gómez-Moreno ha supuesto étnico de «un pueblo desconocido». V., al fin de este artículo, sobre *eterter*.

interpretado como sufijo de posesivo, a no ser que indique la procedencia, y la inscripción signifique «de (la viña) del (hijo de) *bastartine, aiunescer*».

Las precedentes observaciones sobre haplogía nos ponen en el buen camino para reducir a unidad las monedas de la ceca de Játiva. En tres formas se señala el nombre de la ciudad: *Saetabi(s)* en los textos clásicos, *šaiti* y un intermedio *šaitibi*, que explica esta última. El étnico aparece en dos formas, una más completa, *šaitabietar*, bien clara, y otra reducida, que ha publicado Gómez-Moreno (núm. 109), y en la que se lee *šaitir*. Que esta última es equivalente de la primera es evidente en relación con *iltirdar iltirdatar* que hemos estudiado antes. Aparte de la haplogía, podría explicarse la doble forma por falta de *t* como en el caso, señalado por Lafon, de vizc. *iretargi* / vasco común *illargi* «luna». En el paso *Saetabi* a *šaitibi* y *šaiti* hay un proceso de debilitación de las vocales semejante a la apofonía latina tal vez, o a la imela árabe que hace de *bāb bib* (1), y que puede llegar, en el caso de *šaiti*, a la caída de la sílaba final, en lo que tendríamos una confirmación de la intensidad en la sílaba *šai*.

Para completar esta nota que gira alrededor de monedas saguntinas, será bueno recordar una rara de esa famosa ciudad, en la que se lee *arsagiscuegiar*. La terminación *egiar* (o suelto, como palabra) se lee doce veces en inscripciones de Liria, precisamente en vasos figurados, y ha sido relacionada con el verbo vasco *egin* «hacer». Pero en monedas es esta la única vez que se lee. En favor de la autenticidad de la moneda y de que es esta la buena lección (2) depone el sorprendente hecho de que se lea en ella, ya en la transcripción de Pujol que repite Hübner en el número 40 *b* de los *MLI*, un elemento *cu* delante de *egiar*, que se repite en las inscripciones de Liria descubiertas hace tres lustros: *dusertinecuegiar* y *besumincuegiar*. Podríamos nosotros analizar *arsa-gis-cu-egiar*, y tal vez acercar *gis* al *gita* antes examinado. En *cu* podría estar algo así como el *ko* del

(1) Véase A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, Madrid, 1932, p. 331.

(2) Gómez-Moreno prefiere leer *arsbigisteegiar*, comparando para *bigis* con *iltirbigisen*.

genitivo vasco y a la vez el sufijo de agente *-k*, que va con el sujeto del verbo: *-cuegiar* podría ser algo así como «hecho por».

Todavía la numismática saguntina nos informa sobre otro hecho importante. Es evidente que esta ciudad tiene una personalidad muy especial, por no decir única, en la España mediterránea; las anteriores leyendas monetales están en ibérico, y no desentonan en nada de los documentos que hallamos de Ampurias a Liria; ibéricos son también los nombres de magistrados en esta ceca: *icorbeles*, *balcacaldur*, *balcaldur*; pero en medio de esto, es sorprendente hallar la forma *biulacos*, que como *alacos* (Vives, II, p. 19, lám. XVII, 7), corresponde al mundo indoeuropeo, dominante pocos kilómetros más arriba de Sagunto, en las regiones montañosas, y que sin duda por allí busca la salida al mar. Este nombre de magistrado está en nom. sg. en una lengua que podemos suponer céltica como la de los letreros de Peñalba de Villastar (1).

\* \* \*

Ya Gómez-Moreno, al volver (*Homenaje a Menéndez Pidal* III 489) sobre el plomo de Alcoy, señala en éste la ausencia de *m*, que igualmente que la *p*, «faltan en muchas inscripciones» (2). La *m* en forma de  $\Psi$  aparece sin embargo en muchas (vasos de Liria, monedas de *masonsa*, de *samala* y de *damaniu*, aparte de dos testimonios dudosos en Cataluña: *cedamli* hacia Barcelona y *cabebacemcus* en Tarragona). Esa letra es corriente en celtibérico (monedas de *usamus*, *titum*, *belaiscom*, *beligiom*, *carbicom*, *contebacom*, *icesancom*, *meduainum*, *tergacom* y *ocalacom*, inscripción [MLI XIV] de Torcellas), aunque existen vacilaciones

(1) Si como parece, el *sagustico* de un vaso de Liria se refiere a Sagunto, habrá que referirlo o la misma penetración indoeuropea, con la que se eliminará el fantasma del *-tiko* vasco como sufijo de étnico. Claro que queda aún el *soristico* en relación con el río Soreits, junto al que se halló la inscripción.

(2) Cabe pensar que fuera sólo la escritura la que no distinguía entre *m* y *n*, pues apenas pueden imaginarse sin asimilación grupos como *adinbelaur*, *...nboutin*, *uwanbaate*, *baserokeiunbaida*.

como, por ejemplo, en la inscripción de Ibiza últimamente descubierta (v. *AEA XXI* 284 ss. y *Anales de Filología clásica IV*, Buenos Aires 1949) los dos genitivos de pl. *abulocum* y *letondun*.

Pero la  $\Psi$ , que no se halla en lo tartesio, es sin duda una innovación. Y en algún caso parece es la *n* la letra que sirve para representar la *m*: así es como cabe la explicación propuesta por Vallejo de la equivalencia entre *Protemus* y *b(o)roten*, y así puede explicarse también la grafía *conbolto* en las monedas de *Complutum*. El hecho es seguro para la moneda *segisanos*, que no tiene que ver con Sasamón, sino con una *Segisama*, constituyendo un paralelo de *usamus* «Vxamenses» sobre *Vxama* (1).

El otro signo de nasal, que tantas dificultades ofrece, la *V*, se halla en territorio ibérico y celtibérico: en Fraga y en Azaila, en Sagunto, Liria, Cabanes y Valencia, en Iglesiasuela del Cid y Sinarcas, en Sasamón, Clunia, Numancia, Langa de Duero y Peñalba de Castro, en el bronce de Luzaga, en la ceca de *oilauves oilauvicos* (-*ues*, -*uicos*) (2).

Hay una pequeña serie de letreros en los que el signo *V* ha de leerse como *n*, y entonces el otro signo,  $\Psi$ , vale *m*; el hecho es extraño, pero explicable si se piensa en que el alfabeto había sido usado en una lengua que, a juzgar por documentos extensos (plomos de Alcoy y Castellón) no escribía otra nasal que la *n*. Los casos más concluyentes son la moneda de Clunia con el letrero *c(o)louuuiocu*, donde la *V* es *n*; la piedra de Langa, donde igualmente el nombre *retugeuo* ha de tomarse como grafía del famoso nombre de *Rectugenus* o *Retogenes*; en un esgrafiado de Numancia Gómez-Moreno ha leído el nombre de los numantinos bajo la forma *uouauticun* (que sería realmente *nouanticum*, con lenición céltica de la *m* intervocálica); también es de Gómez-Moreno el acercamiento de *uenaios* a la forma *Nemaioso*, atestiguadas ambas en la misma localidad de

(1) Otro caso de *n* escrita por *m* tendríamos en *tan...* si como supone Gómez-Moreno se trata del nombre latino *Tampilus*.

(2) Sobre la cuestión de la letra  $\Psi$  (que es variante de *V*), v. *BRAE XXV* 12 y 16 n. 1; mi hipótesis de una lenición céltica en algunos de estos casos está confirmada por la leyenda *uouauticun* a que se alude en el texto un poco más adelante.

Sasamón, y entonces dado que en la misma tésera que *uenaios* tenemos *nouiduugoos*, hay que leer aquí *monitucos*.

Terminemos esta nota señalando la equivalencia entre *iunstir* del plomo de Alcoy, y *iumstir* y *ium[stir]* en Liria. Juntas ambas nasales de modo que supone una pronunciación un tanto exótica, las tenemos en *nubaate*, *nuceiltira.uui*, *iconuceiuii*. Para la lectura del difícil signo  $\top$ , sería decisiva la equivalencia entre *ouitices* y la abreviatura *om* que se halla en la misma ceca, si es que la abreviatura no se refiere a *o(calaco)m*. En este caso tendríamos el mismo grupo de nasales en la difícil moneda de  $\text{HA} \uparrow \vee \text{TMH}$ , que se leería *olunuso*.

Un modo de abreviar por contracción (1) hallamos en ciertas monedas hispánicas, tanto ibéricas como celtibéricas, consistente en escribir dos (o tres) letras: la inicial y final del letrero ordinario de la ceca. Así se explican los letreros *ada* y *adas*, *tis* y *om*, que no son sino las formas celtibéricas *a(rec(o)ra)da -das*, *ti(tiaco)s* y *o(calaco)m*; en lo ibérico tenemos con el mismo procedimiento de abreviatura las cecas 47, 48 y 59 de Hübner *MLI* con el letrero *bon* por *bo(olsca)n* y las 47 y 49 de la misma colección con *on* por *o(lisca)n*. Sobre la equivalencia de  $\star$  y H, como consecuencia de una evolución fonética, fué J. Casares el primero en llamar la atención (*BRAE* XXIV-11); él señaló también la existencia de formas intermedias, y Gómez-Moreno *ibid.* 287 llega a aceptarlo, con la contraprueba de la equivalencia *neron* ( $\vee \uparrow \leftarrow \text{H} \vee$ ) con *Narbo*.

Este tipo de abreviatura fué señalado, aunque con alguna timidez, por Vallejo *Em.* XIV 253. Ahora se trata de delimitar su extensión en el monetario hispánico, lo que creo está realizado

(1) En griego se hallan ejemplos seguros desde el siglo IV, según señala Larfeld *Griech. Epigraphik* p. 279. En latín en cambio no se da exactamente igual sino en los tipos *SF* por *signifer*, *DP* por *depositus*, como puede verse en Batlle *Epigrafía latina*, p. 22.

en la presente nota, sin más que recordar una observación hecha en mi trabajo en el cit. *Journal of Celtic Studies* I sobre dos abreviaturas que se reducen a este tipo, aunque con más letras al principio: *segobiris*, (si es que hay que leer así) por *segob(i)ri(ge)s* (ésta completa es la leyenda normal) y *nerobis* por *nerobi(ri)ge)s*, que es el postulado de la forma conocida *Nertobriga*.

\* \* \*

Como muestra de la prudencia con que hay que intentar cada paso en estas cuestiones, queremos reunir algunas notas complementarias y desconcertantes, sobre el sufijo de étnico *etar*.

En primer lugar, con *etar* coexiste *eta* en monedas de Ampurias, es decir, que al lado de monedas con *unticescen-etar* las tenemos con *unticescen-eta*; cabría pensar en un descuido del grabador o una abreviatura, si no viniera a confirmar la posibilidad de esta lección el hecho de que en la misma ceca se halla también *etaban*. Ahora bien, *ban* se ha supuesto por Bähr que significa «de», y entonces cabe pensar que *unticescen-eta(r)* y *unticescen-eta-ban* se relacionan respectivamente como el nominativo ΕΠΙΟΠΙΤΑΙ y el genitivo ΕΠΙΟΠΙΤΩΝ. En este supuesto, que parece prudente, la caída de *r* sería explicable fonéticamente, tanto en posición final, como delante de *ban*.

Fuera de este caso, que podemos señalar de equivalencia entre *etar* y *eta*, esta última forma aparece en las siguientes monedas (leyendo juntos anversos y reversos): *bentian eta on*, *uuanbaate eta on* y *arsacos eta on* (1). Dado que *on* es la abreviatura de *o(l)scan*, parece que se trata de cecas (desgraciadamente las tres son difíciles, y aún es dudoso que se trate de étnicos o nombres geográficos) que acuñaban en *homonoia* con Huesca. ¿Sería entonces *eta* en estas tres monedas el vasco

---

(1) Al lado de esta forma tenemos otra sin *eta*, leyéndose en una cara *arsacos* y en la otra *on*; para mayor complicación se lee en otro tipo, todo seguido en una cara, *arsacoson*.

actual *eta* «y», o habría que leer *et(a)* (1) y pensar en la conjunción latina (2)?

Una última observación sobre otra moneda de Ampurias, semis en que sobre ambas caras se lee *undicescen-eterter*. ¿Tenemos acaso aquí *etar* con el vocalismo modificado como en *ser-gi-ter*? Hay aquí un problema que no puedo sino indicar, dejando también el de la aparente geminación *eter-ter*.

ANTONIO TOVAR

(1) Más casos en que hay que leer X como t simplemente parecen ser *led(a)isama*, *let(a)onui* (dado que es probable su relación con *letondun* o *letonun*, *Letondus*, *Letondiq(um)*), *mad(a)* (si es abreviatura de *Matigenus*). En cuanto a la etimología de vasco *eta* se ignora: Schuchardt *Primitiae*, núm. 6, casi excluye que sea préstamo del latín. La mayor dificultad que tenemos aquí para que se trate de la conjunción vasca es que *eta* no aparece en ninguno de los otros textos de ibérico, ni aun en los más largos.

(2) En contra de esta hipótesis está el hecho de que en ninguna moneda antigua conozco que exista una conjunción escrita.